


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Fogelman, Patricia, Ceva, Mariela y Touris, Claudia (comps.): El culto mariano en Luján y San Nicolás: religiosidad e historia regional, Buenos Aires, Biblos, 2013.

Eric Morales Schmuker

CONICET / IESH – Universidad Nacional de La Pampa / GIEPRA

eric.morales.schmuker@outlook.com

Fecha de recepción: 05/04/2014

Fecha de aprobación: 05/08/2014

En las últimas décadas, las religiones y lo religioso pasaron a constituir temas recurrentes de la agenda académica argentina. Las ciencias sociales incorporaron estas dimensiones no sólo para el análisis de cuestiones tales como los movimientos territoriales, la vida privada y la educación, para citar algunos ejemplos; sino que, además, lo religioso devino un objeto de estudio en sí mismo, con interrogantes y preocupaciones teórico-metodológicas propias.

A los tratados inaugurales sobre la expansión de los movimientos neo-pentecostales y los binomios inmigración-religión y religión-etnicidad, se sumaron investigaciones concernientes a las religiones institucionalizadas —sobresaliendo aquellas dedicadas al heterogéneo mundo católico—, las “religiosidades populares”, las tendencias orientales y *new age*, etcétera. La proliferación de

dichas temáticas estuvo asociada, primero, al esfuerzo de sociólogos y antropólogos por entender los fenómenos religiosos contemporáneos; y luego, a la profesionalización y diversificación del campo historiográfico y al “giro culturalista” de la geografía.

En el caso de la historiografía vernácula, el crecimiento de los estudios religiosos obtuvo un notable respaldo con la conformación de grupos de investigación especializados, que se distanciaron cualitativamente de los abordajes confesionales, proselitistas e institucionalistas anteriores; a saber, el Grupo de Trabajo de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea (RELIG-AR), el Grupo de Estudios de Historia de la Iglesia (RELIGIO) y el Grupo de Estudios sobre Religiosidad y Evangelización (GERE).

El culto mariano en Luján y San Nicolás: religiosidad e historia regional es heredero del trabajo iniciado por estos equipos. No obstante, abre paso al análisis de un área poco atendida hasta la actualidad: el mundo de las devociones marianas. En concreto, el libro detiene la mirada en los santuarios de Luján y San Nicolás y sus papeles en la expresión y construcción de identidades individuales, colectivas, sociales y étnicas, en un período de tiempo prolongado que transcurre entre los siglos XVII y XXI. De acuerdo con sus autores, los santuarios y las expresiones devocionales en torno a ellos constituyen espacios/momentos privilegiados para indagar el universo de las “religiosidades populares” y sus vínculos con las estrategias institucionales que la Iglesia Católica y otros actores sociales desplegaron con la finalidad de legitimar (o no) determinadas formas de religiosidad y preservar y/o construir capital político-simbólico.

La obra compilada por Patricia Fogelman, Mariela Ceva y Claudia Touris apunta a un cruce entre la historia cultural y la historia social de las religiones, retomando algunos tópicos historiográficos ya clásicos (la inmigración, por ejemplo). En consonancia, apuesta a la interdisciplinariedad y la triangulación de diversas fuentes y técnicas metodológicas, atendiendo a estudios de caso y con una mirada regionalista que pretende articular los niveles local, nacional y sudamericano. En los cinco artículos que integran el libro son notorios, por un lado, el “giro culturalista”, dado el interés de los autores por los imaginarios colectivos, las redefiniciones identitarias, las experiencias y las prácticas sacralizadoras; y, por otro lado, los aportes de la geografía de la religión —o el “giro espacial”—, no sólo visibles en el trabajo del geógrafo Fabián Flores sino también al ser

considerados distintos niveles de la espacialidad tanto en la reconstrucción de las peregrinaciones como de los centros sagrados observados.

En particular, los artículos de Patricia Fogelman y el mencionado Fabián Flores indagan en los procesos de configuración de los santuarios de Luján y San Nicolás. Desde el campo historiográfico y la geografía, respectivamente, los investigadores exhiben su preocupación por los imaginarios, significados e identidades re-creadas en torno al culto mariano en cada uno de esos centros devocionales. Dadas sus preocupaciones particulares y la amplitud de las propuestas, ambos estudios son los encargados de enmarcar y dar unicidad a la compilación.

Fogelman se interna en el período colonial para relatar la historia del santuario de Luján hasta fines del siglo XIX y prestar atención a dos aspectos icónicos de ella: la construcción de la actual Basílica y la publicación de la *Historia de Nuestra Señora de Luján* en torno a la década de 1880¹. Tanto la proyección del monumental templo neogótico como los dos tomos dedicados a registrar el devenir de la advocación mariana en la localidad bonaerense fueron concebidos por el padre vicentino Jorge María Salvaire como una muestra de agradecimiento a la Virgen después de haber recibido su protección en una misión por la campaña bonaerense. Para la historiadora, no obstante, los dos exvotos asumieron otros significados en el contexto “liberalizador” finisecular: ambas empresas, la arquitectónica y la editorial, fueron instrumentalizadas por una vertiente de la Iglesia Católica para contrarrestar los avances de un “Estado nacional de corte liberal”.

Respecto al libro de Salvaire, de 1885, Fogelman sostiene que se trató de una operación editorial, política y religiosa que buscó promover y legitimar la devoción mariana y los milagros lujanenses, garantizar la creación del santuario-ofrenda a la Virgen y acompañar el afianzamiento de la institución eclesiástica en el país. En este sentido, es significativo el análisis de los grabados de E. Woodwell, que acompañan el relato de Salvaire. Uno de ellos muestra al entonces cardenal Giovanni Mastai Ferretti rezando de rodillas frente a la Virgen de Luján, durante su visita al santuario en 1824; huelga decir que, años después, Ferretti ocupó la silla de San Pedro como Pío IX (1846-1878) e instauró el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen (1854). A partir de este tipo

1 Salvaire, Jorge María: *Historia de Nuestra Señora de Luján, su origen, su Santuario, su Villa, sus milagros y su culto. Por un sacerdote de la congregación de la Misión*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, Especial para Obras, 1885. Con grabados de E. Woodwell.

de documentos, la autora robustece su argumento respecto a las estrategias esgrimidas por los actores religiosos con el fin de construir hegemonía.

Del mismo modo es entendida la edificación del exvoto arquitectónico de Luján. Fogelman incorpora la metáfora del *refugio* o *sagrado* para explicar el accionar de los “católicos antiliberales” ante el avance de un proyecto de Estado nacional “independiente” de la Iglesia. Según la historiadora, la basílica devino un espacio material y simbólico donde los católicos obtuvieron resguardo frente al “Estado laicizador”. Sin embargo, tal interpretación quedaría reducida a circunstancias concretas y/o a los primeros años del decenio, durante la proyección de la ofrenda monumental. Si bien es cierto que la relación Iglesia-Estado alcanzó un altísimo grado de conflictividad en esos años (sobre todo cuando Julio A. Roca rompió relaciones con Roma y expulsó al nuncio apostólico), es difícil pensar en un “liberalismo conservador” y anticatólico monolítico y prolongado, cuando por esos mismos años los funcionarios nacionales celebraban la “hazaña patriótica” de los misioneros salesianos en la Patagonia.

Más allá de esta cuestión, la tesis de la autora sobre la instrumentalización de la imagen de Luján y su santuario con fines eclesiásticos y políticos puede ser extendida a otros períodos históricos, tal como es explicitado en el apartado final de la compilación al reflexionar sobre el discurso kirchnerista y la reapropiación simbólica de la Basílica. Igualmente, el estudio sobre la consolidación del culto mariano a través de los exvotos constituye un aliciente para analizar la configuración de la Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XIX de modo paralelo a la organización del naciente Estado nacional y los procesos de romanización tanto en Europa como en el continente americano.

Por su parte, Flores invita al lector a observar las transformaciones del paisaje de San Nicolás de los Arroyos, desglosando cada una de sus capas, especialmente, aquellas provenientes del pasado metalúrgico de la ciudad, vinculadas a SOMISA, y de un presente asociado al culto mariano. En el trayecto que separa a la “ciudad del acero” de la actual “ciudad de María”, el geógrafo encuentra diversas lógicas espaciales e imaginarios superpuestos resultados del “desvanecimiento de la cultura industrial” y el surgimiento de “nuevas formas urbanas posindustriales” erigidas en torno al fenómeno religioso.

Flores entiende que la emergencia de la “ciudad de María” no coincidió con las primeras visiones de Gladys Quiroga de Motta a comienzos de la década del ochenta, ni con la donación del terreno para el templo o el inicio de su construcción entre 1985 y 1988. Su eclosión recién tuvo lugar en torno a 1990, con la privatización de la planta metalúrgica y el despido de sus empleados. En ese contexto, la imagen de María fue reapropiada por el poblado aledaño al río Paraná. Velozmente, los vecinos construyeron a su alrededor un universo material y simbólico que no sólo redefinió las identidades y paisajes locales previos, vinculados al Acuerdo de 1852, a su distintiva actividad portuaria y a su historia metalúrgica sino que, además, brindó una salida económica a través del floreciente turismo religioso. Desde entonces, la localidad bonaerense congrega año tras año más de setecientos mil peregrinos, siendo uno de los centros de devoción mariana más significativos del país, junto al de Luján, Nuestra Señora de Itatí (Corrientes) y Nuestra Señora del Valle (Catamarca).

De este modo, Flores intenta analizar cómo las tendencias extra-religiosas —vinculadas con aspectos histórico-sociales y económicos más generales— afectan al campo religioso, y cómo los reacomodamientos y elementos intrínsecos a éste, a su vez, impactan, refuerzan o comprimen esas tendencias más allá del mismo campo. Al mismo tiempo, otorga elementos para reflexionar sobre otros dos aspectos que, si bien no son prioridades de este artículo, merecen anunciarse: la dimensión espacial presente en los registros de las visiones (el pedido expreso de “el campito” para la edificación del santuario); y como lo hiciera Fogelman, la rápida respuesta de la Iglesia Católica frente a la expansión de la devoción mariana, con el fin de capitalizar el fenómeno y encausarlo mediante sendas institucionales, en este caso, a través del párroco local.

Los siguientes artículos que completan la compilación abordan *la religion en mouvement*, el universo de las peregrinaciones y los peregrinos. Las propuestas de Mariela Ceva, Claudia Touris y Silvina Olaechea transitan los caminos a Luján, prestando atención a un nutrido y heterogéneo grupo de actores movilizados por la fe y la devoción a la Virgen: los inmigrantes italianos de principios de 1900, los vecinos de las “villas miserias” en los setentas, la comunidad boliviana y los centros tradicionalistas en la actualidad. Pese a la diversidad de actores considerados, los artículos permiten una lectura comparada sobre las distintas prácticas, representaciones e imaginarios marianos, sus cambios y redefiniciones en el último siglo.

En 1871, unos lustros antes de que Salvaire desarrollara su proyecto monumental, monseñor Aneiros convocó a los fieles a la que sería luego la primera peregrinación a pie al santuario de Luján. Su objetivo era desagraviar a Dios por la “toma de Roma” y dar gracias por el cese de la fiebre amarilla que había azotado a Buenos Aires. Con el tiempo y la expansión del tendido de vías férreas, la experiencia se replicó y Luján terminó ocupando un lugar permanente no sólo en la cartografía devocional mariana sino que, además, pasó a ser uno de los símbolos de lo que en pocos años fue enunciado como la “nación católica”.

Este episodio oficia como preámbulo del trabajo de Mariela Ceva, quien retoma uno de los tópicos clásicos dentro de la historiografía local, el tándem Iglesia-inmigración, para adentrarse en los sinuosos procesos de redefinición identitaria y reconversión post-inmigratorios de principios de siglo XX. La historiadora estudia las peregrinaciones de italianos, centrándose en el accionar de la *Confraternità Mater Misericordiae* de los ligures de Savona. Esta asociación fue fundadora de la iglesia homónima porteña o *Chiesa degli italiani* (dirigida por los salesianos de Don Bosco a partir de 1875) y responsable de las procesiones italianas a Luján a partir de 1908. Ceva indaga el atractivo que tuvieron las peregrinaciones tanto para los organizadores como para sus receptores, más aún, en el contexto del Centenario de la Revolución de Mayo. Ello le permite reflexionar sobre las implicancias de las prácticas devocionales en la rememoración y resignificación de pertenencias identitarias, de modo paralelo a los procesos de construcción de la nacionalidad favorecidos por el Estado y la Iglesia argentinos.

Por su parte, Claudia Touris dedica su trabajo a las peregrinaciones villeras de la década de 1970 a los fines de analizar el catolicismo popular y el imaginario liberacionista del tercer cuarto del siglo XX. La confluencia entre los vecinos de las “villas miserias” porteñas, los “curas villeros” adherentes al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y la Juventud Peronista dio lugar al surgimiento del Movimiento Villero Peronista y, junto a él, a manifestaciones devocionales populares con un fuerte contenido político y una novedosa aspiración emancipadora. La autora indaga los usos políticos y religiosos de los símbolos e imaginarios marianos a través de las procesiones asociadas al movimiento que supo conjugar la prédica religiosa y la acción social y política (por ejemplo, a través de la elevación de la Virgen Generala y Guardiania, en reemplazo de la tradicional Virgen Gaucha).

Silvina Olaechea, por último, presenta un estudio preliminar sobre el peregrinaje de la colectividad boliviana y las asociaciones tradicionalistas “Martín Fierro” y “El Rodeo”. Ceñida a la historia reciente, contrapone el accionar de dos actores disímiles aunque igualables en su fervor religioso y en las estrategias escenográficas implementadas. En este sentido, por un lado, explora la dinámica y rica herencia religiosa de los devotos bolivianos, asociada al culto y la celebración de la Virgen de la Candelaria o Nuestra Señora de Copacabana; y por otro lado, examina el “tradicionalismo argentino” afirmado por las asociaciones gauchas locales y apadrinado por la Virgen de Luján. A partir de la observación y el trabajo de campo, la autora investiga la conjugación de lo ritual y lo simbólico en *performances* que modifican anualmente el paisaje lujanense. Además, en línea con los trabajos anteriores, advierte sobre el accionar de las agencias estatales con el fin de canalizar y “normalizar” las procesiones y manifestaciones devocionales, por ejemplo, a través de un calendario reglado y la explotación turística.

Los cinco estudios recopilados, junto al apartado introductorio, las conclusiones, el apéndice documental y las imágenes anexas, resultan una motivadora propuesta para la indagación del culto mariano en San Nicolás y, especialmente, Luján. En más de 150 páginas son atendidos aspectos generales de las expresiones devocionales marianas en ámbitos locales y regionales concretos, así como su proyección nacional y sus implicancias simbólicas y materiales. Además, mediante un abordaje diacrónico de larga duración, y la consideración de dos casos paradigmáticos dentro del mapa mariano nacional, los investigadores reconstruyen no sólo una historia de las “formas de religiosidad” en torno a la Virgen sino que, también, favorecen a la problematización del universo católico general. En este sentido, es relevante el lugar otorgado a las prácticas de los devotos y las respuestas brindadas tanto por la misma Iglesia Católica como otros actores sociales y las agencias del Estado a los fines de “normalizarlas” e instrumentalizarlas con diversos fines.

El culto mariano es un fiel reflejo de los cambios acaecidos en el ámbito académico en las últimas décadas, en particular, dentro de la historiografía y la geografía dedicada al volátil y complejo campo religioso. Su mayor contribución radica en la construcción de canales interdisciplinarios para la indagación de la diversidad religiosa en Argentina al adentrarse en el heterogéneo campo católico, sus nexos con distintos actores sociales y la construcción y recreación de discursos, identidades e imaginarios a partir de la (re) apropiación de una serie de elementos, prácticas y creencias religiosas. Igualmente, los artículos en su conjunto abren el juego al análisis de los vínculos entre religión y espacio público, no siempre discernibles, mediante la consideración de un conjunto de discursos (textuales, visuales, arquitectónicos) y contextos socio-religiosos.